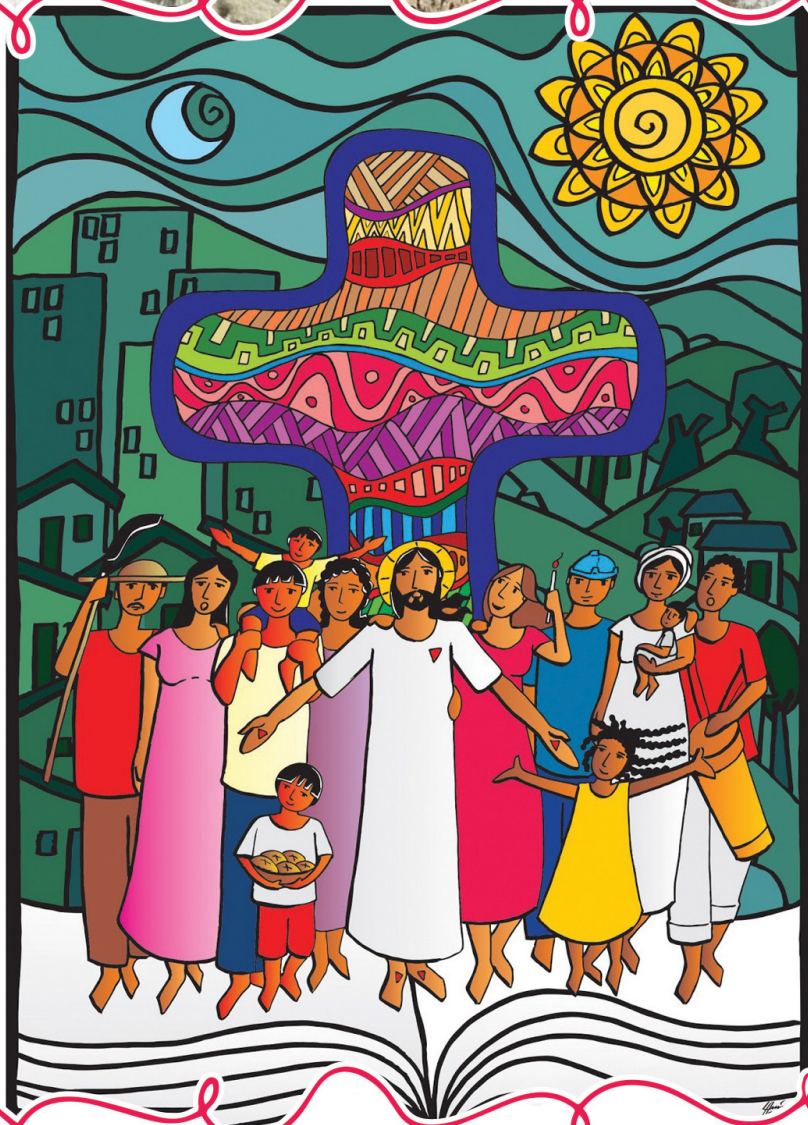


Carta Pastoral 2026



Queremos
ver a Jesús

Mons. Jorge García Cuerva - Arzobispo de Buenos Aires - Marzo 2026

Carta Pastoral 2026

*Queremos
ver a Jesús*

1. Introducción

Acogemos la rica tradición de la vida de la Iglesia y, al mismo tiempo, nos interrogamos sobre el presente y renovamos la alegría de correr al encuentro del mundo para llevar el Evangelio del reino de Dios, reino de amor, de justicia y de paz.
*LEÓN XIV*¹

Desde el inicio de mi ministerio pastoral en la arquidiócesis de Buenos Aires, en el encuentro con las distintas comunidades parroquiales y educativas, en las conversaciones con los sacerdotes y agentes de pastoral, y en las reuniones con los diversos organismos diocesanos, ha sido un tema constante de conversación el del anuncio del Evangelio; el cómo transmitimos a Jesús; cuáles son nuestros itinerarios de catequesis en las comunidades; y, si nuestra misión es la evangelización, cómo la llevamos adelante ante las nuevas realidades socio culturales de la ciudad.

Es decir, con distintas palabras y desde diferentes preocupaciones o planteos, vemos necesario retomar una de las dimensiones de la vida y de la misión eclesial planteadas en el Sínodo Arquidiocesano: **el anuncio testimonial**. Como nos dice el documento de Aparecida: «Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo».²

1 - LEÓN XIV, *Audiencia general*, Ciudad del Vaticano 7 enero 2026

2 - V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento Conclusivo de Aparecida*, Aparecida 2007, 29

En marzo de 2024 presenté la carta pastoral **La revolución de la alegría**, a diez años de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, donde justamente el Papa Francisco nos recordaba que la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Desde el comienzo de aquel documento se nos recordaba que quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento, porque con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. Por eso nos invitaba a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría.³

A lo largo de la carta pastoral resalté algunas alegrías de la Iglesia de Buenos Aires: la alegría de encontrarnos con Jesús, la alegría de ser una Iglesia que sale al encuentro de todos; la alegría de ser una Iglesia hospital de campaña que recibe a los heridos de la vida; la alegría de ser hermanos y familia; y la alegría de caminar juntos, sinodalmente. Fue una buena oportunidad para reflexionar sobre la alegría cristiana y nuestro modo de vivir como testigos de Cristo resucitado, teniendo como marco amplio de referencia *Evangelii Gaudium*, donde Francisco nos dejó planteado un modo de ser Iglesia, una espiritualidad, una manera de anunciar el Evangelio, y unas claves de interpretación profética de la realidad.

En el año 2025 toda la Iglesia vivió el Jubileo de la esperanza. Por eso la carta pastoral del año pasado fue un subsidio para concretar en nuestra arquidiócesis el jubileo. **Vive Cristo, nuestra esperanza** planteó al comienzo la tentación de creer que ambos temas, la alegría y la esperanza, iban por carriles separados. Y, a la vez, ayudó a trabajar los signos de los tiempos y transformarlos en signos de esperanza. Este fue un gran desafío que muchas comunidades y grupos llevaron adelante a lo largo del año, a partir de los cinco signos de los tiempos de la ciudad de Buenos Aires planteados en la carta. Ya el Sínodo nos animaba a vivir la misión en el corazón del pueblo porque Buenos Aires es una ciudad multifacética; sus diversidades

3 - Cfr FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 1, Ciudad del Vaticano 2013

nos interpelan y enriquecen, y la Iglesia es portadora del mensaje del Evangelio, Buena Noticia, capaz de iluminar todas las situaciones.⁴ Por eso Francisco nos decía que estamos llamados a redescubrir la esperanza en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece.⁵

Con este camino pastoral recorrido en los últimos años y con la certeza de que la novedad no es sinónimo de ruptura sino de profundización, creo que podemos dar continuidad a algunos de los lineamientos que dejó el Sínodo de Buenos Aires. Partiremos de esa alegría que es fruto del encuentro con el Resucitado, y tendremos como marco de referencia los ejes centrales del magisterio de Francisco en *Evangelii Gaudium*. A su vez, con el impulso del Jubileo de la Esperanza (que, si bien finalizó, no queremos que quede en el pasado como un lindo recuerdo, sino que se vuelva una realidad viva) nos comprometemos a ser testigos de esperanza en la vida cotidiana.

El **anuncio testimonial** sintetiza todas esas inquietudes que mencionaba al comienzo ligadas a la transmisión de la fe, a la evangelización, a la catequesis, a la caridad, al anuncio de la Buena Noticia de Jesús. Explícitamente menciono todas estas ideas para que tengamos en cuenta que no queremos sólo centrarnos en los itinerarios catequéticos, sino que, en términos amplios, queremos reflexionar y plantear líneas de acción y reformas concretas y necesarias en cómo anunciamos a Jesús y cómo somos sus testigos en las distintas realidades pastorales.

Sin descuidar la misión hacia otros lugares, nos debemos una profunda revisión de la misión *ad intra* de Buenos Aires. Comparto la idea de muchos: hoy, una de nuestras principales dificultades está en el anuncio de Jesucristo, aquel en quien mejor se expresa y explicita la novedad cristiana.⁶

4 - Cfr ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES, *I sínodo de la Arquidiócesis de Buenos Aires, Documento final*, Buenos Aires 2021, 11 y ss

5 - Cfr FRANCISCO, *Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025*, Ciudad del Vaticano, mayo 2024

6 - Cfr DI CIO, Andrés, *Evangelizar es anunciar, en Jornada sinodal sacerdotal*, Buenos Aires mayo 2018

En Buenos Aires, viven establemente unas 3.100.000 personas según el censo del 2022. La Encuesta de Creencias Religiosas de 2019⁷, dice que el 56% de los porteños se consideran “católicos”, es decir 1.700.000 aproximadamente. ¿A cuántos porteños llegamos con el anuncio del Evangelio a través de nuestras estructuras pastorales? (186 parroquias, 260 escuelas confesionales, movimientos eclesiales, grupos pastorales, etc., y con nuestros medios de comunicación actuales, redes, Orbe 21, En camino, etc.). Incluso, tal vez, de ese 1.700.000 de hermanos nuestros, la mayoría sean cristianos “anónimos”, que no participan de nuestras comunidades y estructuras pastorales, pero anuncian el Evangelio con su testimonio cotidiano de vida.

Queremos ver a Jesús le dicen unos griegos a Felipe en el evangelio según San Juan (Jn 12,21). Vemos tanta gente cansada, pero con hambre de un rostro, de una experiencia, hambre de sentido en sus vidas. El anuncio cristiano nace de tomar en serio ese deseo y la certeza de que sólo Jesús puede saciarlo. Por eso, no se trata de ofrecer primero estructuras, normas o actividades, sino a Jesús mismo, a la experiencia de su Persona, a Aquél que nos transformó la vida. Porque como decía San Pablo VI: *«No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios»*.⁸

7- PROGRAMA SOCIEDAD, CULTURA Y RELIGIÓN DEL PROGRAMA SOCIEDAD, CULTURA Y RELIGIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LABORALES (CEIL, CONICET), *Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina*, 2019

8 - SAN PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, Ciudad del Vaticano 1975, 22

11. Algunas nociones fundamentales: El kerigma y la catequesis

*Este centro, alrededor del cual gira todo, este corazón que late y da vida a todo, es el anuncio pascual, el primer anuncio: el Señor Jesús ha resucitado, el Señor Jesús te ama, ha dado su vida por ti; resucitado y vivo, está a tu lado y te espera todos los días.
FRANCISCO⁹*

El **kerigma** es la proclamación festiva de la resurrección de Cristo. Por eso hablamos de evangelio. *Eu* o *Ev* significa bueno; *angelo* es anuncio, anuncio bueno, es decir, anuncio de una buena nueva. La buena nueva del Reino de Dios, de Jesús, el Mesías, Salvador y Señor.

El kerigma es anuncio, es testimonio ungido, valiente, gozoso. No es enseñanza, ni instrucción, ni doctrina desarrollada o investigación teológica. Su contenido es la persona viva de Jesús y sus hechos de salvación. Anuncio de un Cristo vivo que se experimenta en la propia vida, una experiencia de salvación y de vida nueva. Y esta vivencia no puede guardarse, es para compartir y nos hace necesariamente discípulos misioneros de Jesucristo. El documento de Aparecida dice que «*nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras*».¹⁰

9 - FRANCISCO, *Homilía*, Ciudad del Vaticano 26 septiembre 2016

10 - V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Op Cit*, 30

Pero ya San Juan Pablo II decía que la primera evangelización, el kerigma, no siempre había tenido lugar, y que muchas veces sólo había catequesis, por lo cual las personas no habían tenido una adhesión explícita y personal a Jesucristo, es decir un encuentro personal, vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante con el Señor resucitado.¹¹ Y en México, en mayo de 1990, decía: «Sería un error catequizar sin haber evangelizado previamente, como lo sería igualmente evangelizar no atendiendo luego en modo suficiente el instruir en la fe recibida».¹²

En muchas parroquias hemos visto cómo quienes se acercan a Cáritas o a algunas otras propuestas pastorales, a la vez participan del culto en comunidades evangélicas, encontrando allí esa experiencia evangelizadora de tipo kerigmático que no perciben recibir entre nosotros. Por eso nos vemos desafiados a comunicar primero el kerigma, el anuncio de la pascua redentora de Jesús como piedra angular de nuestra fe, comunicando a los demás la experiencia decisiva «me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). El documento de trabajo para la I Asamblea Sinodal de la Arquidiócesis ya nos cuestionaba hace algunos años sobre nuestro anuncio de Jesús: «Podemos preguntarnos si estamos un poco mudos o si hablamos con audacia, con libertad interior, con fervor».¹³

A la vez, el documento de Aparecida nos decía que el encuentro personal con Cristo debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerigma y la acción misionera de la comunidad. El kerigma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerigma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente

11 - Cfr SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, Ciudad del Vaticano 1979, 19

12 - SAN JUAN PABLO II, *Homilia*, 7 de mayo 1990, Veracruz, México

13 - EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL SINODAL, *Documento de trabajo*, Buenos Aires 2021, 98

convertidos al Señor. Sólo desde el kerigma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera.¹⁴ Entonces, el Papa Francisco, como para confirmar que la evangelización comienza con el anuncio de la resurrección de Jesús, el kerigma, pero que no termina allí, nos decía: *«No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas»*.¹⁵ Así pues, gracias a la catequesis, el kerigma evangélico, primer anuncio lleno de ardor que un día transformó al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe, se profundiza poco a poco.¹⁶

En síntesis, estamos llamados a recuperar la dimensión kerigmática de nuestra misión pastoral. Que en toda misión y tarea de la Iglesia de Buenos Aires vuelva a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, entregó la vida por vos en la cruz para salvarte y resucitó».

Vuelvo sobre estos temas para que redescubramos que todos tenemos la misión de anunciar a Jesús, que no es una tarea sólo de

14 - Cfr. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Op Cit* 278

15 - FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 165, Ciudad del Vaticano 2013

16 - SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, Ciudad del Vaticano 1979, 25

los catequistas que acompañan la preparación de los sacramentos.

Es una responsabilidad de todos, es nuestra vocación-misión desde las palabras de Jesús: *«Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les mando»* (Mt 28,19-20).

El envío de Jesús es para anunciar la Buena Noticia a todos. Y nosotros experimentamos que somos pocos para esa tarea. Sentimos que el desafío evangelizador nos excede por todos lados. Pero debemos confiar en el Espíritu Santo.¹⁷ Él anima la misión de los bautizados, tenemos que escucharlo en comunidad, sinodalmente, y dejarnos impulsar por su fuerza transformadora, Él es el alma de la misión. Por eso pedimos, como nos decían los obispos en Aparecida, una fuerte conmoción que nos impida instalarnos en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza...Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza.¹⁸

17 - LEÓN XIV, *Discurso en el encuentro de oración con consagrados*, Estambul 28 de noviembre 2025: *«Esta lógica de la pequeñez es la verdadera fuerza de la Iglesia. En efecto, esta fuerza no reside ni en sus recursos ni en sus estructuras, ni los frutos de su misión derivan del consenso numérico, de la potencia económica o de la relevancia social. La Iglesia, al contrario, vive de la luz del Cordero y, reunida en torno a Él, es impulsada por el poder del Espíritu Santo en los caminos del mundo. En esta misión, la Iglesia está llamada a confiar constantemente en la promesa del Señor: “No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino” (Lc 12,32)».*

18 - Cfr. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Op Cit* 362

III. Pistas y certezas del anuncio testimonial

Un texto iluminador: Hechos de los apóstoles 3. 1-16

*No, no, hijo mío, Jesús no nos dejó palabras muertas
que nosotros debamos encerrar en pequeñas o grandes cajas,
sumergidas en aceite rancio
como si fueran momias de Egipto.
Jesucristo, hijo mío, no nos dejó conserva
de palabras para guardar
sino que nos dio palabras vivas que nutrir.¹⁹*

«En una ocasión, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. Allí encontraron a un paralítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo llamada «la Hermosa», para pedir limosna a los que entraban. Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna. Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: «Míranos». El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo. Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina». Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos. Dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios. Toda la gente lo vio caminar y alabar a Dios. Reconocieron que era el mendigo que pedía limosna sentado a la puerta del Templo llamada «la Hermosa», y quedaron asombrados y llenos de admiración por lo que le había sucedido.

Como él no soltaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, corrió hacia ellos, que estaban en el pórtico de Salomón. Al ver esto, Pedro dijo

19 - PÉGUY, Charles, *La Palabra de Dios, en Palabras cristianas*, Salamanca 1964

al pueblo: «Israelitas, ¿de qué se asombran? ¿Por qué nos miran así, como si fuera por nuestro poder o por nuestra santidad, que hemos hecho caminar a este hombre? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad. Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Por haber creído en su Nombre, ese mismo Nombre ha devuelto la fuerza al que ustedes ven y conocen. Esta fe que proviene de él, es la que lo ha curado completamente, como ustedes pueden comprobar».

Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. Los dos apóstoles van al templo a rezar. El texto nos los muestra como hombres de oración; la necesidad de alimentar sus vidas en el encuentro con Cristo en la oración comunitaria. **¿Qué lugar ocupa la oración en nuestras vidas? ¿Qué importancia le damos a la celebración de la fe en la Eucaristía, la oración comunitaria por excelencia?** Pedro y Juan viven su fe unidos. El texto inmediatamente anterior a este refiere a la primera comunidad cristiana y resalta que estaban muy unidos compartiendo la fe y la vida. «Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (Hch 2, 46).

El Catecismo de la Iglesia católica nos recuerda que «la fe no es un hecho aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo. El creyente ha recibido la fe de otro, debe transmitirla a otro».²⁰ **A la hora de anunciar a Jesús, es indudable que necesitamos ser hombres y mujeres de oración personal, pero también de oración y celebración comunitaria. No podemos anunciar a Jesús si no rezamos y si nos cortamos solos. Con este versículo de la lectura podemos**

20 - CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Ciudad del Vaticano 1997, 166

reflexionar sobre estos dos ejes fundamentales en los testigos de Jesús: la oración y la comunidad, dos dimensiones infaltables para el anuncio de la Buena Noticia.

Luego el texto nos relata que se encontraron con un paralítico de nacimiento que pedía limosna a la puerta del templo como tantos hermanos en situación de calle que encontramos en las puertas de las parroquias. Pedro y Juan fijan su mirada en ese hombre y le dicen «*míranos*».

Benedicto XVI nos recordaba que «*cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios*». ²¹ **Un discípulo misionero de Jesús no puede abstraerse de la realidad cotidiana y del encuentro con los que sufren.** Algunas corrientes de espiritualidad mal entendidas pretenden deslindarse de la situación social y política, queriendo anunciar a un Dios desencarnado y neutro, que nada tiene que decir a la realidad concreta de hoy.

Pedro y Juan se encuentran con Cristo pobre y sufriente en los ojos de aquel paralítico. Imaginemos ese momento: si los ojos son reflejo del alma, aquella comunión de miradas habrá permitido a los dos apóstoles encontrarse fuertemente con la historia y toda la vida del paralítico. Sólo desde ahí puede darse el anuncio de Jesucristo. Solo desde la cercanía, la presencia y el vínculo. Señalo estos tres conceptos que parecen sinónimos pero que indican cosas distintas. **La cercanía** refiere a un contacto físico de proximidad, de cierta vecindad. A **la presencia** podríamos sintetizarla en la expresión «estoy» cuando le queremos decir a alguien que nos sienta unidos a él en el momento que está viviendo, que lo sostenemos, que lo bancamos en lo que le pasa. El **vínculo** es el resultado de los dos anteriores: porque estamos cerca y porque somos presencia, podemos vincularnos más personalmente y reconocernos verdaderamente como hermanos. Esto es lo que sucedió entre Pedro, Juan y el hombre a la puerta del

21 - BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, Ciudad del Vaticano 2005, 16

templo. Decía Francisco: *«En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario».*²²

El año pasado uno de los signos de los tiempos más destacados en la ciudad fue el de la soledad; el sentirnos muy solos a pesar de vivir casi amontonados; el sufrimiento por la falta de vínculos profundos; que no podamos mirarnos a los ojos y reconocernos hermanos, el no darnos tiempo para detener la frenética marcha cotidiana y encontrarnos, también en las miradas. Entonces podemos reflexionar sobre la necesidad de los encuentros personales en el anuncio testimonial del Evangelio; la necesidad de sentir con el otro, de hacer nuestro su dolor. **No puede haber anuncio de Jesucristo de manera anónima, desencarnada, abstracta.** A veces, obsesionados por las cantidades y los números caemos en la despersonalización; a veces, apurados por transmitir contenidos, no acompañamos itinerarios personales que necesitan sus tiempos y procesos, pero que permiten germinar semillas del Evangelio en los corazones: *«Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana».*²³

«No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina»: **Pedro expresa el centro de nuestra fe, comunica la experiencia decisiva, la piedra angular, anuncia la persona de Cristo,** el Señor que lo llamó a seguirlo, dejándolo todo para ser pescador de hombres. A Jesús, al que negó tres veces pero que lo miró con amor y lo confirmó en ese amor más allá de sus fragilidades. A Cristo que entregó la vida por él y por todos nosotros, y que venció a la muerte para siempre con su resurrección. **A un Dios que está vivo y transformó**

22 - FRANCISCO, *Op cit* 169

23 - Ibid

la vida de Pedro y ahora quiere transformar la del paralítico.

Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó. **El anuncio de la Buena Noticia no es sólo de palabra, se expresa también con gestos concretos de ternura y de cercanía, de acompañamiento.** El texto luego dice que el hombre sanado entró con ellos al templo, parece referir a su incorporación a la comunidad, a sentirse parte de la familia de Jesús. Y lo hace caminando, saltando y glorificando a Dios. Es decir, fortalecido en su dignidad, protagonista de su vida, expresa con enorme alegría haber recibido a Jesús en su corazón; y ese camino no es un camino solitario, privado, es un camino eclesial, comunitario. **El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros.**²⁴

Al mismo tiempo, el anuncio explícito de la persona de Jesús genera asombro y admiración en la gente. El testimonio del hombre sanado es como un *«segundo anuncio»* para aquellos que lo ven. Ese hombre se transforma en un testigo del Dios vivo en su entorno habitual, donde anteriormente y postrado, pedía limosna. **Nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe: «Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros».**²⁵

La curación del paralítico permitirá también a Pedro realizar un discurso dirigido al pueblo en el que volverá a ser muy claro y dirá que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos de lo cual él es testigo. Otra vez, **el anuncio explícito del Señor resucitado que cambia nuestras vidas y nos hace sus testigos.**

Estoy convencido de que este texto puede ser muy iluminador para explicitar algunas **certezas y pistas del anuncio testimonial de**

24 - Ibid 177

25 - CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA 166

Jesucristo, sabiendo, como dice el documento de Santo Domingo, que *«el contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, Evangelio del Padre, que anunció con gestos y palabras que Dios es misericordioso con todas sus creaturas, que ama al hombre con un amor sin límites y que ha querido entrar en su historia por medio de Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina»*.²⁶

Sugiero entonces que, a la luz de este texto de la Palabra de Dios, cada comunidad parroquial, educativa, cada movimiento, cada equipo pastoral, cada grupo, pueda evaluar cómo llevamos adelante la misión de anunciar a Jesús resucitado.²⁷

Poder hacerlo con sinceridad, pero fundamentalmente, con el espíritu de renovarnos en este mandato del Señor, buscando creativamente caminos para compartir la fe en el Resucitado, porque como ya decía San Pablo VI: *«Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa»*.²⁸

26 - IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento conclusivo*, Santo Domingo 1992, 27

27 - Recomendando releer el texto, hacer como una *lectio divina* que permita adentrarnos en la escena, y definir esas pistas y certezas que surgen y que son necesarias para anunciar a Cristo.

28 - SAN PABLO VI, *Op cit*, Ciudad del Vaticano 1975, 14

IV. Desafíos pastorales: Es tiempo de concretar y hacer

Nos resta bajar a las manos lo escuchado y compartido, lo que fue dialogado y discernido a la luz del Espíritu, lo seriamente tratado y aprobado por todos, para que la Iglesia porteña rece, se organice y salga sin miedo a la misión.²⁹

Con estas palabras el cardenal Mario Poli, en la homilía de clausura de la Asamblea sinodal, animaba a toda la arquidiócesis a la acción. Quiero, con gratitud, hacer mías estas palabras e instarlos a todos a **concretar las propuestas sinodales ligadas al anuncio testimonial, pero también asumir con creatividad y audacia proyectos pastorales o intuiciones que hasta hoy siguen en una hoja de papel, en discursos o en la mente de algunos. ¿Por qué no animarnos a llevarlas adelante?** Dejémonos impulsar por el Espíritu Santo y en diálogo y discernimiento comunitario demos lugar a la concreción de los «*lo que hay que hacer es...*».

Los argentinos somos especialistas en todos los temas y expertos en diagnósticos, pero no siempre en propuestas viables y superadoras. Quisiera animarlos con esta carta pastoral a que todos reflexionemos y llevemos a la acción la pregunta **¿cómo podemos anunciar a Jesús de manera nueva, creativa, profética?, porque se trata de poner en el centro la proclamación del kerygma y de relanzar esa proclamación con renovado ardor en la salida**

29 - POLI, Mario, *Homilía, Misa de clausura de la Asamblea sinodal 2021*, Buenos Aires noviembre 2021

misiónera; centrándonos en el anuncio «Jesucristo te ama, ha dado su vida para salvarte y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, fortalecerte y liberarte».³⁰

Les propongo a todos cuatro acciones; preguntarnos, pensar juntos, proponer acciones concretas de manera comunitaria y practicar esas acciones teniendo en cuenta la realidad. Las cuatro P.

a. Preguntarnos: es una acción muy necesaria para evaluar nuestra vida de fe, es una acción que nos permite reconocer que no todo lo sabemos, que no todo lo hacemos bien; preguntarnos es cuestionarnos; es el primer paso para cambiar algo. Entonces, por ejemplo, en nuestras comunidades parroquiales y educativas podemos preguntarnos ¿qué estamos haciendo para anunciar a Jesús?, ¿qué deberíamos cambiar? ¿por qué? ¿qué acciones concretas podemos llevar adelante para ser una Iglesia en salida que transmita la alegría del Evangelio?, ¿nos sentimos todos responsables de la misión de anunciar a Jesús, o seguimos creyendo que esa es una tarea sólo de la catequesis sacramental? ¿podemos revisar nuestros itinerarios de catequesis sacramental a la luz del kerigma?

En la reunión de cardenales convocados por el Papa León XIV en enero, el cardenal Víctor Fernández en su intervención también animaba a preguntarnos en torno al kerigma: *«La pregunta que Evangelii Gaudium nos plantea en medio de nuestros sermones y proyectos es: a través de todo lo que haces y dices, ¿transmites que hay un Dios que ama infinitamente; que Cristo nos ha salvado y sigue salvándonos del pecado, del vacío, de la falta de sentido en la vida; que Cristo vive, camina con nosotros y puede darnos la fuerza para seguir adelante y vivir la maravilla del Evangelio y la alegría que trae consigo? Y en la proclamación moral: ¿resuena ante todo el llamado a vivir el primer mandamiento del amor fraterno, que es paciencia, servicio, cercanía, generosidad?».*³¹

30 - FRANCISCO, *Op cit*, 164

31 - FERNÁNDEZ, Víctor, *Releyendo Evangelii Gaudium*, Ciudad del Vaticano enero 2026

b. Pensar juntos, a la luz de la Palabra de Dios y de la realidad que siempre nos interpelan. A partir de las respuestas a las distintas preguntas que nos vayamos haciendo, poder dialogar y discernir en comunidad cuáles son las prioridades que queremos asumir para centrarnos en el anuncio explícito de la persona de Jesús. El tiempo del sínodo fue un buen ejercicio de reflexión, diálogo, y escucha que tenemos que hacerlo cultura, es decir, un modo de ser Iglesia. Si somos muy libres y sinceros con las respuestas a las preguntas que nos hagamos, pensar qué hacer será muy importante.

c. Proponer acciones concretas, no quedarnos sólo en ideas de *lo que tendríamos que hacer*, sino, y a partir de todo lo pensado y conversado, elaborar líneas de acción que puedan ser viables de llevarse a cabo, siempre teniendo como eje el anuncio explícito de Jesús. Hacerlo con creatividad y audacia, soñar en grande. Hay un texto del Papa Francisco a los jóvenes en Grecia que puede ser iluminador para este momento del proponer: *«Alimenten la valentía de la esperanza. ¿Cómo se hace? Por medio de sus decisiones. Elegir es un desafío, es afrontar el miedo a lo desconocido, es salir del pantano de la aprobación, es decidirse a tomar la propia vida entre las manos. Para tomar decisiones adecuadas, pueden recordar una cosa: las buenas decisiones incluyen siempre a los demás, no sólo a uno mismo. Esas son las decisiones por las que vale la pena arriesgarse, los sueños que hay que realizar; aquellos que requieren valentía y que implican a los demás»*.³²

d. Practicar esas acciones, sin temor a equivocarnos, bajar a la realidad las propuestas; que no queden muy bien elaboradas en una hoja de papel, pero nunca practicadas o definidas en la misión pastoral; llevar a la vida diaria aquello que pensamos y nos proponemos; *hacerlo sin demoras, sin asco y sin miedo*,³³ para que esos proyectos se encarnen en un aquí y ahora que nos libere del *habriaqueísmo* que tanto nos paraliza como Iglesia; esa tentación

32 - FRANCISCO, *Discurso a los jóvenes*, Atenas 2021

33 - Cfr FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 23

de convertirnos en maestros espirituales o críticos que señalan errores o defectos sin asumir la responsabilidad de cambiarlos. **Tantos propósitos incumplidos, tantas reuniones sin resoluciones concretas, tantos planes pastorales abandonados; planeamos, proyectamos, ideamos... Es tiempo de actuar, de concretar, de hacer; por eso creo que la cuarta P, el practicar, tiene que ser bien real, llevar a la acción aquello que creamos es importante para anunciar a Jesús de un modo nuevo, alegre y esperanzador.**

En el mismo discurso a los jóvenes, Francisco les decía: *«Les deseo la valentía de seguir adelante, la valentía de arriesgar, la valentía de no quedarse en el sofá. El coraje de arriesgar, de ir al encuentro de los otros, nunca aislados, siempre con los demás. Y con esa valentía, cada uno de ustedes se encontrará a sí mismo, encontrará a los otros y hallará el sentido de la vida. Les deseo esto, con la ayuda de Dios, que los ama a todos. Dios los ama, sean valientes, ¡sigan adelante! ¡Adelante, todos juntos!».³⁴*

Los animo a todos a que **nos preguntemos** sobre la misión de la Iglesia de Buenos Aires de anunciar a Jesús que nos ama, que entregó la vida por cada uno, que resucitó, y camina a nuestro lado. Que **pongamos** qué podemos cambiar, que podamos repensar nuestras prácticas pastorales, nuestras misiones, nuestras catequesis, etc. Que a partir de todo esto, soñemos en grande y **hagamos propuestas** viables que ayuden a ser fieles al anuncio del kerigma. Y entonces, manos a la obra, a **practicar** lo propuesto; si resulta, podremos ir haciendo de esas prácticas pastorales proyectos y planes más amplios para compartir la experiencia con otras comunidades; si no resulta, siempre habrá tiempo para modificar, y volver a empezar.

Los aliento a poner sobre la mesa nuestra misión de anunciar el kerigma; debatir nuestros itinerarios de catequesis en las parroquias y colegios; la pastoral de jóvenes; la poca incidencia social del kerigma en la vida pública, en la sociedad; la misión

34 - FRANCISCO, *Discurso a los jóvenes*, Atenas 2021

profética de los bautizados, etc. También concretar la presencia testimonial en el entorno digital animándonos a habitar las redes sociales no solo como canales de información, sino como espacios para compartir la vivencia de un Dios que nos ama; que la virtualidad sea reflejo de la experiencia personal con Cristo.

San Pablo VI dijo que *«el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio»*.³⁵ Por eso, también podemos preguntarnos y pensar, laicos, religiosos y sacerdotes, **cómo vivimos la fraternidad y la comunión entre nosotros como modo de hacer presente el anuncio de Cristo**, y qué más podemos hacer para crecer en el amor entre nosotros. Justamente el Papa León XIV le decía en diciembre a los sacerdotes: *«Ser fieles a la comunión significa, en primer lugar, superar la tentación del individualismo, que mal se compagina con la acción misionera y evangelizadora que siempre concierne a la Iglesia en su conjunto»*.³⁶

35 - SAN PABLO VI, *Discurso a los miembros del congreso de Laicos*, Ciudad del Vaticano 1974

36 - LEÓN XIV, Carta apostólica *Una fidelidad que genera futuro*, Ciudad del Vaticano 2025

V. Conclusión

*Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído.
Hech 4, 20*

A María, mujer de fe, la más perfecta discípula y evangelizadora, a Ella le confiamos este tiempo de nuestra Iglesia de Buenos Aires que quiere anunciar a su Hijo con audacia y fervor. Que nuestra Madre, estrella de la evangelización, interceda por nosotros y acompañe nuestra misión, animándonos a concretar nuestras propuestas pastorales.

El Papa León XIV decía hace unos días: *«Queremos ser una Iglesia que no se mira solo a sí misma, que es misionera, que mira más allá, a los demás. La razón de ser de la Iglesia no es para los cardenales, ni para los obispos, ni para el clero. La razón de ser es anunciar el Evangelio. Y, por lo tanto, estos dos temas: la sinodalidad como expresión de la búsqueda de cómo ser una Iglesia misionera en el mundo de hoy, y Evangelii Gaudium anunciar el kerygma, el Evangelio con Cristo en el centro. Esta es nuestra misión»*.³⁷

Y todo esto poder hacerlo en las parroquias, en los decanatos, en los movimientos, en las instituciones educativas, en los equipos pastorales, en las comunidades religiosas, en definitiva, hacer todos este ejercicio de **preguntarnos, pensar, proponer y practicar para anunciar más y mejor a Jesús, el amor que nos salva**.³⁸

No más palabras, a los hechos.

37 - LEÓN XIV, *Palabras improvisadas al término de la primera sesión del Consistorio extraordinario*, Ciudad del Vaticano 2026

38 - Cfr Lema del EAC 2026

*Vamos, amigo,
no te calles ni te achantes,
que has de brillar
como fuego nocturno,
como faro
en la tormenta,
con luz
que nace en la hoguera de Dios.*

*Vamos, amigo,
no te rindas ni te pares,
que hay quien espera,
anhelante, que compartas
lo que Otro te ha regalado.
¿Aún no has descubierto
que eres rico para darte a manos llenas?*

*¿Aún no has caído en la cuenta
de la semilla que, en ti,
crece pujante
fértil, poderosa,
y dará frutos de vida y evangelio?*

*Vamos, amigo.
Ama a todos
con amor único y diferente,
déjate en el anuncio
la voz y las fuerzas,
ríe
con la risa contagiosa
de las personas felices,
llora las lágrimas*

valientes del que afronta la intemperie

Hasta el último día,

hasta la última gota,

hasta el último verso.

En nombre de Aquel

que pasó por el mundo

amando primero.

RODRÍGUEZ OLAIZOLA, SJ, José María, Apóstol

Interacción y Escucha Participativa

Para fomentar la participación activa en cada capítulo o sección del material, propongo dos acciones:

- **Eco en redes:** Publicar las respuestas y reflexiones que surjan de la carta pastoral en las plataformas digitales de cada comunidad.

- **Canal de recepción:** Recibiremos también los aportes a través del correo electrónico institucional:

cartapastoral2026@arzbaires.org.ar

para dar seguimiento a los frutos del diálogo, y trabajar pastoralmente y de manera concreta las ideas y propuestas que surjan.

Monseñor Jorge García Cuerva

Arzobispo de Buenos Aires - marzo 2026

Índice

Carta pastoral 2026: Queremos ver a Jesús // pag-1

I. Introducción // pag-3

II. Algunas nociones fundamentales: El kerigma y la catequesis // pag-7

III. Pistas y certezas del anuncio testimonial. Un texto iluminador:

Hechos de los apóstoles 3, 1-16 // pag-11

IV. Desafíos pastorales: Es tiempo de concretar y hacer // pag-17

V. Conclusión // pag-22



Mons. Jorge García Cuerva
Arzobispo de Buenos Aires
Marzo 2026

Imagen de portada: Luís Henrique Alves Pinto